

CAPÍTULO SEGUNDO

CRISIS AGRARIA Y DE SEGURIDAD ALIMENTARIA MUNDIAL

CRISIS AGRARIA Y DE SEGURIDAD ALIMENTARIA MUNDIAL

Por JAIME LAMO DE ESPINOSA

¿Qué seguridad?

El Documento Estrategia Española de Seguridad aprobado por Consejo de Ministros en 2011 determina que:

«Garantizar la seguridad de España y de sus habitantes y ciudadanos es responsabilidad esencial del Gobierno y del conjunto de las Administraciones públicas. También de la sociedad. La seguridad es hoy responsabilidad de todos.»

Tras esta crucial afirmación señala que:

«Afrontamos amenazas y riesgos transversales, interconectados y transnacionales» y que ello requiere «coordinación internacional e interna...».

Todo ello en el marco de una creciente –¿o total?– globalización, cuando sufrimos la peor crisis económica en más de 80 años y un desplazamiento de poder económico de Occidente a Asia.

En ese contexto la «política de seguridad» se basa en seis conceptos, de entre los cuales y a efectos de este capítulo, hay que polarizar el enfoque en la «eficiencia en el uso de los recursos» y la «anticipación y prevención de las amenazas y riesgos». En este último punto alude a la «vulnerabilidad energética» y a la «competencia por los recursos», señalando en un punto concreto el de la escasez de agua (no cita a los alimentos o las tierras).

Una frase conviene destacar, es la siguiente: «debemos estar preparados para lo imprevisible». Lo que me gustaría completar afirmando «y para lo previsible». Y ello porque buena parte de los riesgos y amenazas que nacen hoy en el ámbito de los recursos naturales, del uso del agua, de la limitación de las tierras cultivables, de la escasez en la producción de alimentos, etc., forman parte ya de los riesgos previsibles, no de los imprevisibles. Riesgo que sólo es comprensible situándolo en la perspectiva de crecimiento demográfico del mundo cuya población actual de 6.900 millones de personas supera ya 7.000 millones, alargándose cada día más la longevidad. Y de tales personas hay casi 1.000 millones con hambre, 2.800 millones subnutridas y, al tiempo, 1.200 millones obesas.

Como se verá en alimentación los riesgos y amenazas nos vienen de que la superficies agrarias cultivables son limitadas, de que las hectáreas-*per cápita* ya no crecen sino que decrecen, que el recurso agua es escaso y fuente de conflictos geoterritoriales, que los biocombustibles ayudan a una menor vulnerabilidad energética pero incrementa la alimentaria, etc. y todo ello relaciona el tema de la seguridad alimentaria con los temas energéticos, el cambio climático, la Investigación, Desarrollo e innovación (I+D+i), etc.

Seguridad alimentaria: concepto (1)

La crisis económica que estamos viviendo ha acentuado los rasgos diferenciales del mundo en cuanto a la potencia económica relativa entre sus áreas geográficas. Hablamos mucho de crédito, de petróleo, de finanzas, de bancos, de energía, de rentas, etc. pero poco o nada de alimentación como si ésta no estuviera inmersa en esa otra gran crisis.

Un hecho: la revuelta de Túnez que arrastró al Gobierno de ese país y que más tarde se extendió a Egipto, Libia, etc. nació del hambre de un joven y de su llamada por Internet al mundo. Y esas hambrunas son el fruto de una llamarada de precios semejante –aunque menos intensa– que la que el mundo experimentó a mediados del año 2008. Muy cerca tenemos la que está afectando desde agosto de 2011 a millones de per-

(1) Parte de los epígrafes que siguen han tomado como base otros artículos publicados previamente por el autor en meses precedentes en diversas publicaciones, como las aparecidas en *Mediterráneo Económico*, números 16 y 20, 2010 y 2011, o en la Fundación de Estudios Rurales, 2011, etc.

sonas con grave desnutrición infantil al cuerno de África y sobre todo a Sudán y Somalia. Sin embargo, seguimos hablando y escribiendo poco sobre ese fenómeno.

La prueba evidente de la correlación entre precios de alimentos y revueltas –o entre precios alimentarios y seguridad–, figura 1, elaborado por el NECSI (*New England Complex Systems Institute*) que, partiendo del Índice de la Organización de Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) del precio de los alimentos, revela riesgos altos cuando el índice es elevado.

Actualmente se encuentra en 234 (octubre 2011) aunque este año llegó a estar en 236. La escalada de precios no se ha detenido desde el año 2009 y probablemente –según FAO– se situará por encima de 210 los próximos años. Así, la cuestión de los precios de los alimentos –o visto de otro modo de su escasez– se ha convertido en una cuestión de estratégica global.

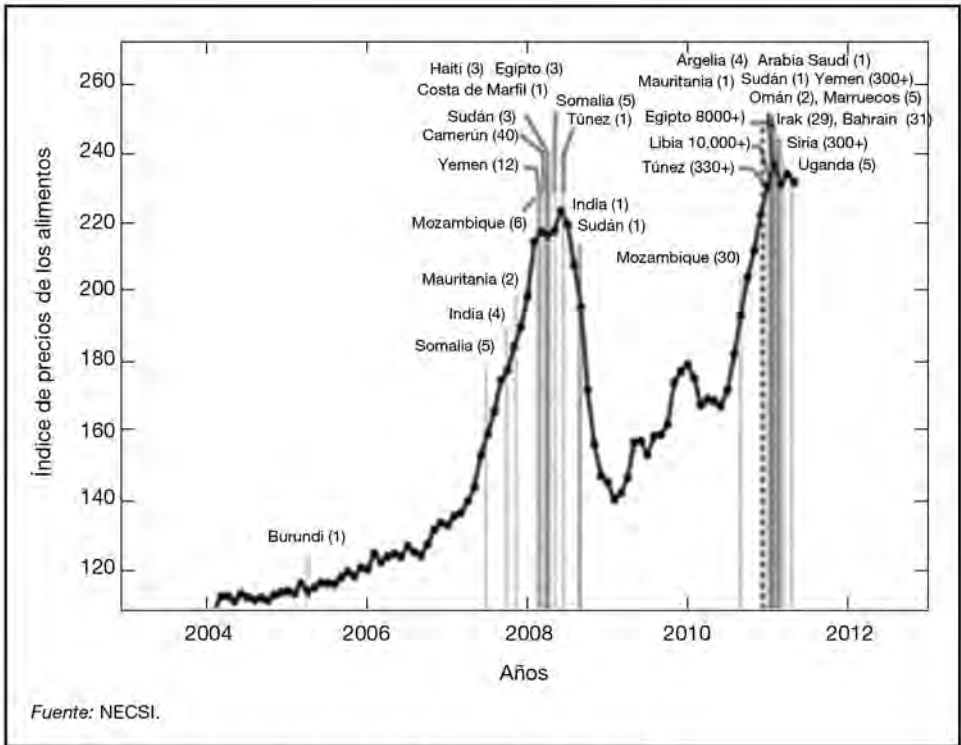


Figura 1.– Correlación entre precios de alimentos y revueltas.

Muy recientemente, agosto 2011, la FAO (2) describía muy gráficamente la situación de lo ocurrido entre los años 2005 a 2008:

«Entre 2005 y 2008 los precios mundiales de los alimentos básicos alcanzaron sus valores máximos en 30 años. Durante los últimos 18 meses de dicho periodo el precio del maíz aumentó un 74% mientras que el del arroz se multiplicó por cerca de tres... En más de 20 países se registraron disturbios relacionados con los alimentos... tras alcanzar su valor máximo en junio 2008 los precios se desplomaron –disminuyeron un 33% en seis meses– a medida que una extensa crisis financiera y bancaria empujaba a la economía mundial a la recesión. No obstante el declive duró poco tiempo...»

Más tarde se refiere ya a los años 2010-2011 del modo siguiente:

«En 2010 los precios de los cereales se dispararon y aumentaron un 50% y continuaron incrementándose durante 2011... Los economistas creen que es probable que los altibajos de los precios experimentados desde 2006 se repitan en los próximos años. En otras palabras «es probable que la volatilidad de los precios de los alimentos ... haya venido para quedarse...» Las variaciones drásticas en los precios, especialmente al alza, constituyen una grave amenaza también para la seguridad alimentaria de los países en desarrollo...»

Parece lógico examinar algo más detenidamente lo que nos pasa, porque aquí, a diferencia de aquella famosa frase de Ortega «no sabemos lo que nos pasa y eso es lo que nos pasa» ..., sí sabemos lo que nos pasa.

Teóricamente los mercados nos aseguran los abastecimientos. La población agraria mundial es capaz de producir los alimentos necesarios y los mercados de operar y transportar tales mercancías a cualquier lugar del mundo. Según esta afirmación vivimos en un mercado seguro. Pero en el año 2008 apareció la primera gran «llamarada» de precios alimentarios moderna. La curva que sigue representa el comportamiento mensual de los precios del trigo (cereal básico junto al arroz en la alimentación humana) entre junio de 2006 y septiembre de 2011 en el mercado de futuros de Chicago y expresa la alta volatilidad

(2) FAO: *Precios de los alimentos. De la crisis a la estabilidad*, Día Mundial de la Alimentación, 2011.

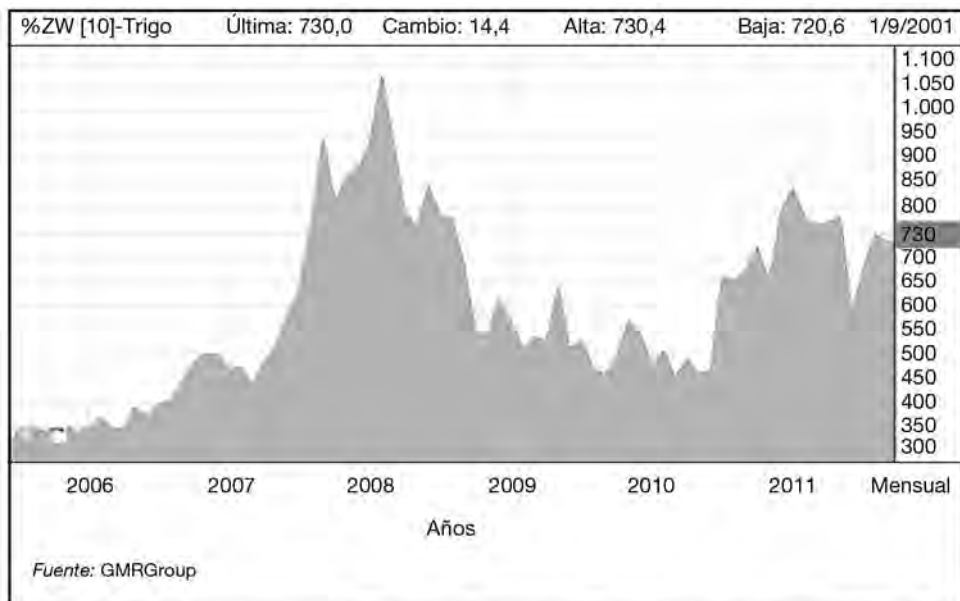


Figura 2.– Precios mensuales del trigo en futuros de Chicago, desde el año 2001 al 1 de septiembre de 2001, datos mensuales.

de los precios de las materias primas agrarias en esa mitad final de 2008 y en este año 2011. Se podrían aportar gráficos similares para los otros grandes productos mundiales: arroz, cebada, maíz, soja, azúcar, etc. Que muestran un comportamiento similar, casi todos repiten, de forma más o menos paralela, lo ocurrido con los precios mundiales del trigo. Suben desde finales del año 2007 hasta estallar en una fuerte llamarada en el año 2008 y comienzan a caer en el Q2 para hacerlo más fuertemente en el Q3 y Q4 de ese año y luego elevarse en el año 2011, figura 2.

También se añade para su mejor comprensión la serie de datos diarios del mismo producto sólo para este año 2011. Se aprecia el fuerte aumento de junio, la caída de julio y el repunte sostenido de buena parte de julio, todo agosto y septiembre. Estamos pues, otra vez, en la rama ascendente del mercado, figura 3, p. 60.

Cualquiera que compare tales variaciones de precios con lo ocurrido en los precios industriales, por ejemplo, podrá comprobar que los agrarios han crecido a un mayor ritmo, acentuando el coste de la alimentación en casi todo el mundo.

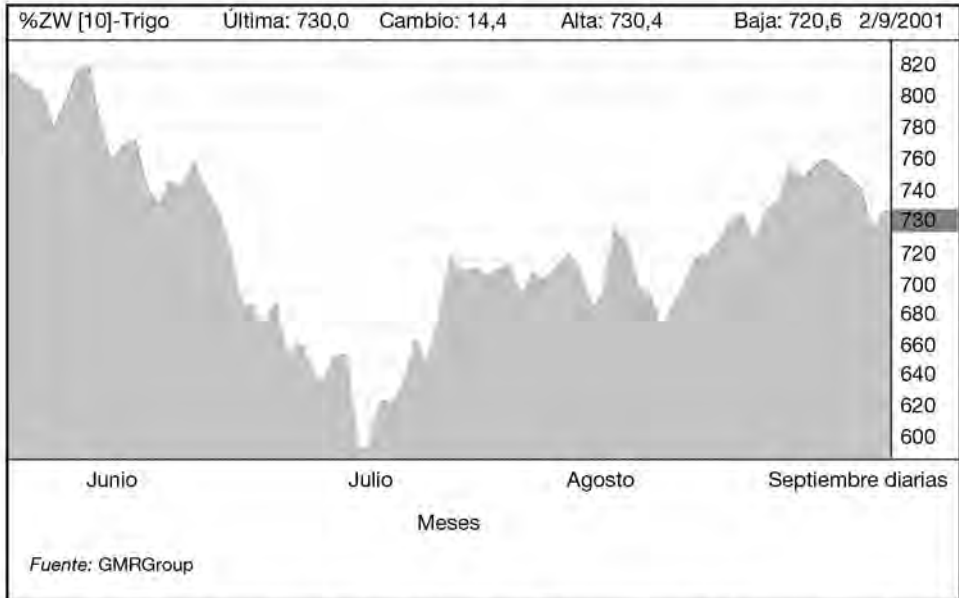


Figura 3.- Precios diarios del trigo en futuros de Chicago, desde el 2 de junio-septiembre de 2011, datos diarios.

Causas de estas fuertes variaciones de los mercados

Hoy se reconocen, sin duda, varias concausas para la fuerte subida de precios del año 2008 y su posterior derrumbamiento y alza en el año 2011. Tienen que ver, entre otras causas, con el crecimiento del Producto Interior Bruto (PIB)-habitante en casi todo el mundo, no sólo en los países emergentes, aunque la crisis económica haya mitigado tales crecimientos en las economías desarrolladas, sobre todo europeas y ello haya arrastrado la demanda de alimentos. Son, al menos, las siguientes.

Demandas de países emergentes

Las demandas alimentarias de esos países son notorias. Publiqué sus cifras relativas *versus*. Los consumos de la Unión Europea o de Estados Unidos. Hoy repito aquí aquellas cifras y comentarios:

«En Europa consumimos unos 252 kilogramos-habitante al año de trigo, 122,8 de maíz, 41,8 de aceite vegetal, 68,4 de leche, 17,5 de carne de ternera y 15,3 de carne de pollo (Departamento de Agri-

cultura de Estados Unidos). Pues bien frente a tales consumos en la India son 64; 13; 10,4; 35; 1,3 y 1,8 respectivamente. Y en China 76; 107,5; 17,5; 10,4; 5,4 y 7,6. Basta comparar tales cifras para hacerse una idea de la magnitud del cambio que viene. Pues si calculamos las diferencias y aplicamos las mismas sobre la población de cada país, resulta que, por ejemplo, la demanda adicional de trigo «si» sus consumos se igualaran a los de la Unión Europea obligaría a duplicar la producción mundial actual. Ya sé que tal cambio no se va a producir en unos pocos años. Que requiere tiempo, sí. Pero hay que ser consciente que ese cambio ya ha empezado y no va a frenarse o desacelerarse porque esos dos países –más otros muchos más de los llamados emergentes– crecen con tasas desconocidas en el mundo occidental (Europa y Estados Unidos). Y sus economías ya pesan más del doble que las comentadas. Y sus habitantes quieren –y tienen el mismo derecho que nosotros– alimentarse de modo similar y pasar de sus 1.200-1.500 calorías por habitante a las 3.000 (o más) del mundo occidental» (3).

De ser así, si los consumos tienden hacia las cifras antes señaladas, la oferta mundial de alimentos no será suficiente para atender a la demanda. Y ello exigirá más tierras en cultivo, más regadíos, nuevas tecnologías, aceptar las biotecnologías y en el corto y medio plazo mayores dosis de fertilización. Porque además, la demandas de carne y leche requieren más superficie agrícola útil real para la ganadería y más agua por unidad de producto, en consecuencia, más has regadas. Y además de demandar mucho territorio genera gas de efecto invernadero y gran volumen de subproductos, cuadro 1.

Cuadro 1.– Diferencias en consumos, kilogramos per cápita.

Conceptos	Europa	China
Trigo	252	76,0
Maíz	123	107,0
Aceite vegetal	42	17,0
Leche	68	10,0
Carne vacuna	17	5,4
Pollo	15	7,6

Fuente: Elaboración propia.

(3) Véase *Papeles de Economía*, número 117, 2008.

Demanda para bioetanoles

Esas demandas se refuerzan con una sobrepresión compradora sobre las diferentes *commodities* más aptas para el mercado de biocombustibles (maíz, trigo, azúcar de caña y soja, preferentemente). El mercado de los biocombustibles se comporta últimamente –está estadísticamente demostrado– con curvas paralelas a las de los precios del petróleo. Si éste sube, aumentan las compras de *commodities* para elevar la oferta de biocombustibles. Por tanto si se iniciara una demanda mayor de petróleo y sus precios se elevaran, habría una sobredemanda de productos alimentarios mundiales lo que presionaría nuevamente sobre sus precios.

Y este uso normalizado de los bioetanoles ya no es una utopía. El 3 de agosto de este año un *Boeing 777* de Aeroméxico realizó el primer vuelo trasatlántico entre México D. F. y Madrid, propulsado por biocombustibles procedentes de oleaginosas y queroseno.

Quizás por ello se viene percibiendo y advirtiendo sobre la enorme correlación entre los precios de las materias primas agrarias y los del petróleo. Esto no ocurrió cuando a finales de los años setenta y comienzos de los ochenta las alzas del petróleo encarecieron gasolinas, gasóleos, etc. y crearon una crisis mundial económica grave. Pero sí ocurre desde hace unos años. Si observamos la evolución de las curvas del Índice FAO de precios de alimentos y el del Brent de petróleo veremos que son casi milimétricamente paralelas desde enero de 2006. El petróleo es casi un indicador anticipado del precio de los alimentos. Y un más alto precio del gasóleo es un mayor coste del transporte por culpa del cual la agricultura de exportación, la más eficiente y rentable, se ve constreñida, figura 4.

Este elemento de conexión que antaño no existía, hace que las alzas del petróleo repercutan en la demanda de bioetanol y biodiesel, de tal modo que a mayor precio del petróleo crece la demanda de estos últimos. El nivel de riesgo, a partir del cual esa demanda comienza a ser muy preocupante, parece estar situado por encima de los 100 dólares-barril. Y ya lo hemos sobrepasado. El 4 de abril 2011 el precio del barril Brent era ya de 120 dólares. Pero dos años antes, el 14 de julio de 2008 superaba los 140 dólares-barril y la llamarada de precios alimentarios alcanzaba su cénit. Y España depende del petróleo en un 55%, 15 puntos porcentuales más que la media de la Unión Europea y 20 más que la media mundial. Ahora los países integrantes de la Organización de Países Exportadores de Petróleo han decidido mantener sus cuotas, pese a que el crudo importado le ha costado ya a la Organización para la Cooperación y el Desa-

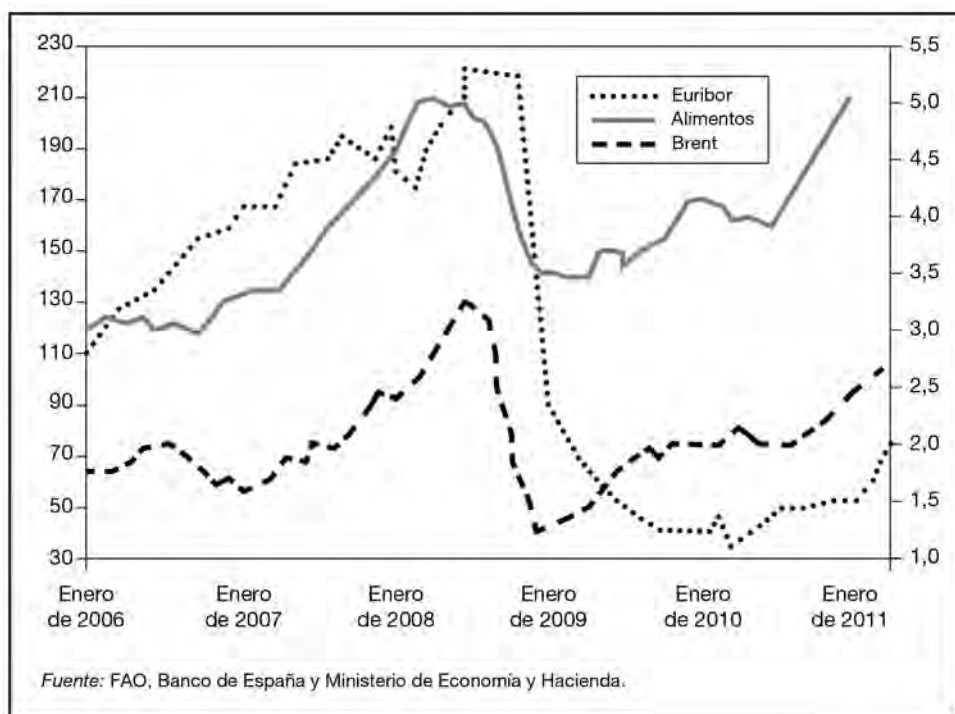


Figura 4.– Evolución del Brent, alimentos y euribor.

rollo Económico (OCDE) cuatro veces más en el año 2010 (ha pasado de 200.000 millones a 790.000 millones de dólares). Consecuencia de esas alzas es que el gasóleo agrícola ya ha subido en España un 40% en el último año y ha alcanzado en abril 2011, el precio más caro de su historia. Y el riesgo en este coste agrario se va a mantener –parece– todo el año.

Por eso y para que los alimentos sigan siendo usados preferentemente en alimentación y no en bioenergía es por lo que la biomasa se orienta hacia los biocombustibles de segunda y tercera generación. Ya que la producción mundial de biocarburantes requirió en el año 2008 de 100 millones de toneladas de cereales (5% de la producción mundial), 320 millones de toneladas de plantas azucareras (17%), casi 11 millones de toneladas de aceites vegetales y movilizó 28 millones de hectáreas, es decir, el 3% de la superficie mundial de grandes cultivos (4). De ahí la

(4) FORSLUND, Agneta: *Biocarburantes de Deuxième generation: enjeux et perspectives économiques des utilisations énergétiques de la biomasse*, Revue de l'Académie d'Agriculture de Francia, París, 2001.

enorme necesidad de alcanzar mayores cifras de uso de superficies labradas para biomásas de segunda generación.

Especulación financiera. Futuros

Está también demostrado que durante los primeros meses de la crisis financiera mundial los mercados financieros volvieron sus ojos hacia el sector alimentario porque sus precios no dejaban de subir y apostaron sobre los futuros. Los fondos que especulan sobre *commodities*, son parte del sistema financiero global. Durante 18 meses los operadores sacaron millones de millones de dólares de bonos, hipotecas, etc. para llevarlos a materias primas, por lo que se ha podido hablar del «super-ciclo de las *commodities*» (Macwhirte, 2008). Y así en los últimos nueve meses de 2007 los capitales invertidos en *commodities* se multiplicaron por cinco en la Unión Europea y por siete en Estados Unidos. Pero no sólo eso. El volumen de futuros negociados entre febrero 2005 y febrero 2008 creció en maíz un 85%, en trigo un 125%, en soja un 56% y en azúcar un 100%. Si en un año normal se negocia en futuros de Chicago 20 veces la cosecha anual de Estados Unidos, en 2007-2008 ese *ratio* fue de 80 cosechas. Por eso cabe afirmar hoy que el maíz más que un producto agrario o un *input* para la ganadería es, sobre todo, un producto financiero.

Ausencia de stocks

Al contrario de lo que ocurría en el mundo hace unas décadas hoy no existen *stocks* suficientes para regular las alzas en los mercados como lo pone de manifiesto el gráfico que sigue. Por ello hay que confiar en las producciones, siembras, de cada año para garantizar la seguridad alimentaria, figura 5.

El papel de los Organismos Genéricamente Modificados (OGM) en la oferta alimentaria

No quedaría completo este análisis si no se hicieran unas breves consideraciones sobre el papel que pueden jugar las biotecnologías y más especialmente los OGM en la expansión de la producción. Cuando aumentan –como ahora– los precios reales hay que imaginar que la racionalidad económica llevaría a los agricultores a tratar de llevar sus rendimientos alcanzables a sus máximos técnicos y en ello jugará un papel determi-

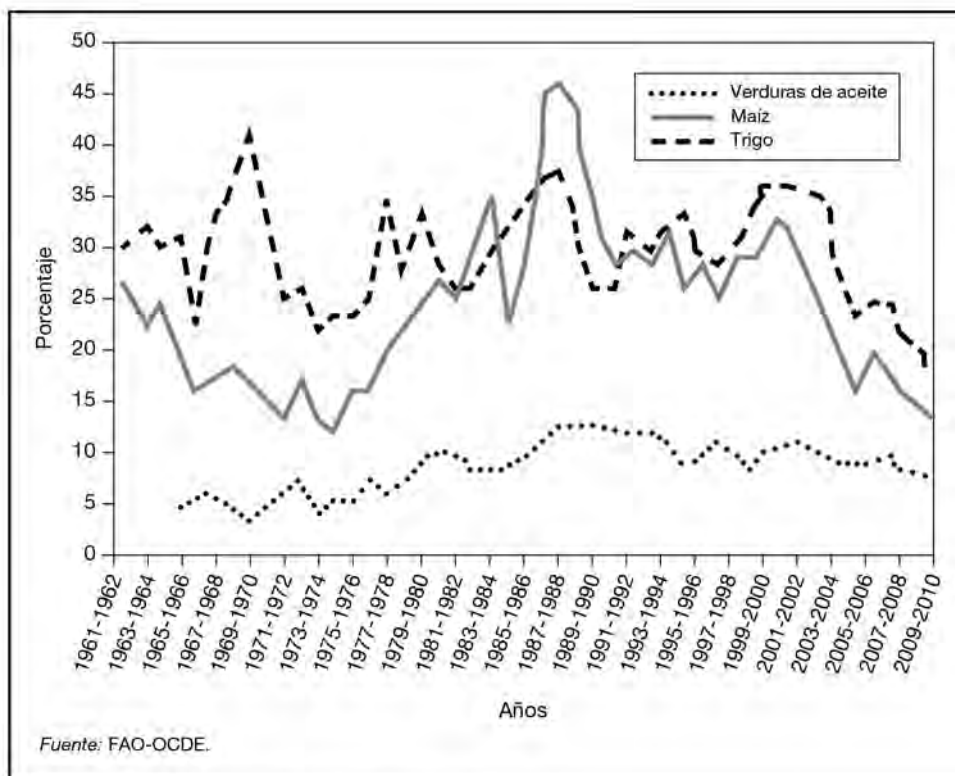


Figura 5.– Relación entre stocks y consumo.

nante, entre otros, los fertilizantes en el incremento a corto plazo. Entre los 5 kilogramos-hectáreas aplicados en el África Subsahariana a los 194 kilogramos-hectáreas de Asia Oriental hay un amplio espacio de crecimiento. Es cierto que las preocupaciones medioambientales frenaron en el pasado inmediato su aplicación en los países más desarrollados. Pero el empuje de un mercado de *commodities* alcista haría imparable la búsqueda del rendimiento inmediato. De hecho eso es lo que ocurrido en los últimos años.

La razón de tales variaciones es que como señala el profesor García Olmedo:

«Producir una tonelada de alimento con una variedad moderna de maíz o de trigo requiere menos energía, menos suelo laborable y menos productos fitosanitarios o fertilizantes que con una de las que se cultivaban hace 30 años.»

También estima que para aportar una dieta adecuada sería necesaria media hectárea de suelo agrícola por persona. Por eso se requiere una agricultura intensiva, pues la llamada ecológica no puede proveer de alimentos a toda la humanidad. Con menores exigencias de suelo, de abonos, de fitosanitarios, etc.

Lo primero que hay que afirmar es que en países desarrollados no cabe esperar mucho más de tecnologías que fueron revolucionarias hace un siglo como las máquinas o los fertilizantes. Hoy sólo mayores superficies o más altos rendimientos sobre iguales o más reducidas superficies pueden llevar los niveles de oferta hasta equilibrar una demanda donde el hambre no exista. Y eso –a mi juicio– sólo puede darle respuesta eficiente los nuevos regadíos (equivale a más tierras) o las biotecnologías, ambas inductoras de mayores rendimientos unitarios. Pero si se producen más transformaciones en riego ello arrastrará un mayor consumo y aplicaciones de fertilizantes.

Pero ese principio no rige en muchas áreas geográficas de países de África o Asia, donde la conjunción de maquinaria y fertilizantes es básica para el comienzo de su despegue agrícola. Y es que la escasez de alimentos y los altos precios de los granos así como el interés para producir de forma eficiente ha favorecido un nuevo aumento en la aceptación de las variedades OGM en Estados Unidos hasta el punto de representar allí el 92% de la soja sembrada, el 86% de la superficie de algodón, y el 80% de la superficie de maíz... y creciendo este último. Y lo mismo ocurre en Brasil con la soja u otros. Con estos datos, el maíz MG llega a 27,94 millones de ha, sobrepasando por primera vez a la soja con 27,42 millones de ha, mientras avanza el desarrollo de líneas Modificado Genéricamente (MG) de segunda generación.

La Autoridad Europea de Seguridad Alimentaria se ha pronunciado favorablemente sobre su importación pues podría ayudar a resolver los graves problemas de la ganadería europea y española y de las industrias proveedoras o transformadoras asociadas. También Australia inicia el cultivo de colza MG tolerante a herbicida y al tiempo en Brasil crece la superficie sembrada con maíces MG y Egipto cultiva por primera vez maíz MG protegido frente a taladros y en Burkina Faso se inicia el cultivo de algodón MG protegido frente a orugas.

Pero estas expansiones de los OGM, no son probables en el territorio europeo con esa intensidad, por razones de opinión pública adversa, mediáticas y, desgraciadamente poco fundadas. De ser así Europa estaría perdiendo además de un nuevo medio de producción de alta rentabilidad una grave oportunidad en el ámbito de la investigación, pues mientras China o Estados Unidos trabajan a ritmos elevadísimos en I+D+i y nuevas patentes en este ámbito, la Unión Europea tiene ya perdida ese camino de crecimiento y expansión agraria. Y España que es hoy un gran demandante de maíz para la alimentación de su ganadería intensiva, altamente eficiente y exportadora, ha ido introduciendo los maíces MG porque tiene un problema de taladro que otros países no sufren. Eliminar los maíces MG de nuestra producción sería hoy tanto como retirarse de la carrera de producción de maíz, con el también consiguiente riesgo de abastecimiento.

¿Cuál es el escenario más probable?

Describir escenarios futuros es siempre peligroso. La predicción de tendencias crea tendencias. Pero es necesario si, como se pretende, está en juego la seguridad.

Ya se ha dicho que OCDE, FAO, etc. manejan cifras que apuntan (5) que la producción mundial de cereales se reparten, mitad y mitad, entre los países desarrollados y los restantes, que la tasa de crecimiento en las últimas décadas es muy baja, y que el mundo no dispone de *stocks* estratégicos para hacer frente a las demandas de 80 millones de bocas adicionales cada año y a una crisis alimentaria. Y ello frente a demandas de trigo o maíz crecientes no sólo para usos alimentarios humanos sino para usos como pienso o para biocombustibles. El caso del arroz siendo diferente porque no se usa una sola tonelada para biocombustibles en cambio su consumo crece a tasas del 2,6% anual, lo que también deteriora las reservas.

Tales datos muestran que la demanda de cereales prevista en el mundo que era en el año 2010 de 2.266 millones de toneladas, pasará a 2.311 en el año 2011; 2.340 en 2012; 2.373 en 2013; 2409 en 2014 y 2.444 en 2015. Ello supone un crecimiento entre el año 2010 y el 2015 de 7,8%. Dada la dificultad de aumentar la superficie cultivable en esa proporción, cuando

(5) URBANO TERRÓN, P.: *Mediterráneo Económico*, 2009.

disminuye por la presión urbanística y la protección medioambiental, el papel de los fertilizantes se revela crucial en esta encrucijada. La propia FAO-OCDE no prevé que en el año 2015 la oferta alcance la demanda, todavía habrá una diferencia de unos 24 millones de toneladas y pronostica precios al alza con intensidades crecientes. Y los *stocks* –ya se ha dicho– se vienen manteniendo bajo mínimos desde hace años, figura 6.

En este año 2011 está repitiéndose la alta volatilidad de los mercados de *commodities* del año 2008, pero con cifras aún peores según los gráficos expuestos para el año actual. Un Informe de la FAO abrió el año

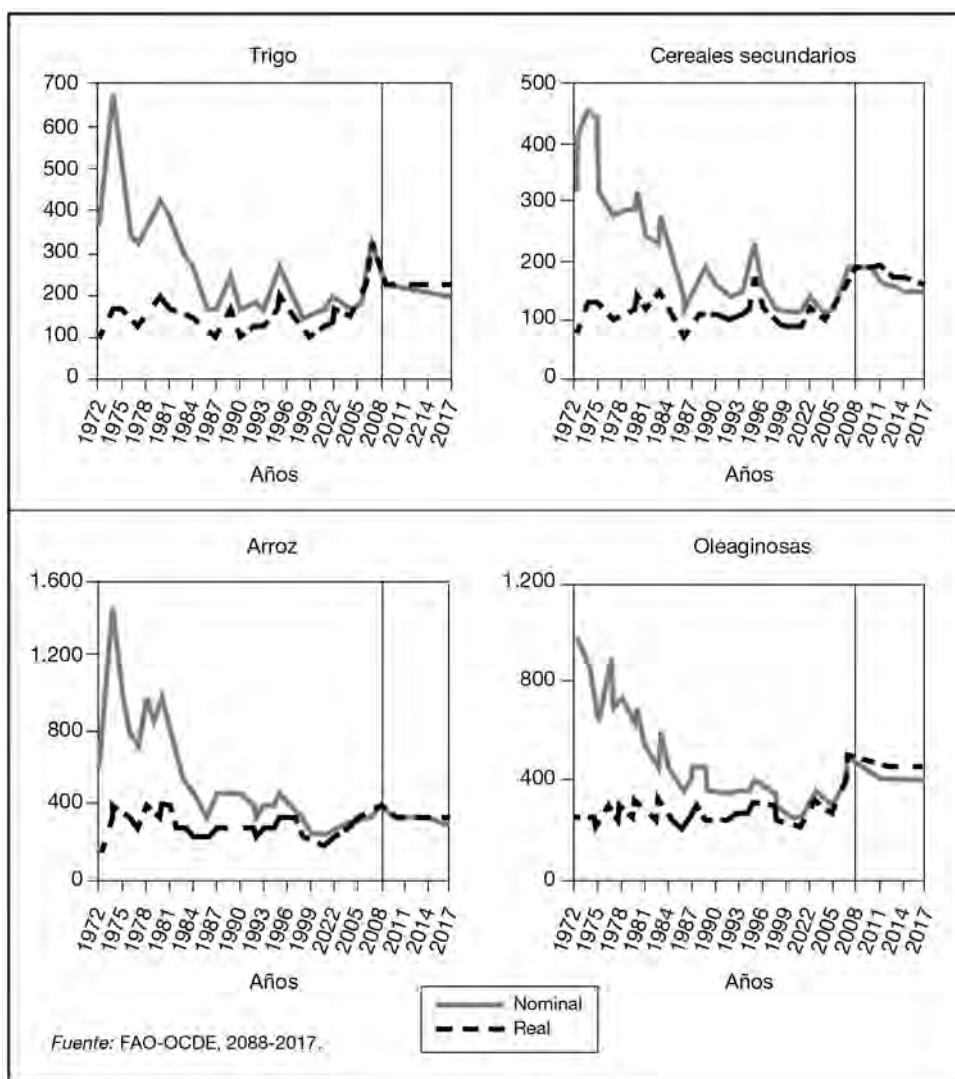


Figura 6.– Proyección de precios.

mostrando que el indicador de la evolución de 55 materias primas alimentarias llegó en diciembre 2010 a 214,7 puntos, muy por encima de los meses anteriores, pero, sobre todo, mayor que el máximo de 213,5 de junio 2008, en plena llamarada de precios. Y los informes posteriores han ido agravando tales informaciones. ¿Por qué? Porque los precios de ciertas materias primas se están disparando de modo grave. El azúcar pasó desde los 182 puntos en el año 2008 a 398 en diciembre pasado. La carne subió en el año 2010 un 20% más sobre los precios del año precedente. El precio del trigo es un 22,8% más que a finales de 2008. También han subido los aceites y grasas... Como ha dicho la propia FAO: «hay motivos para la alarma».

Pero sobre todo, si la causa estuviera en los biocombustibles ¿por qué habrían de subir acelerada y paralelamente los precios de la leche y de la carne con los que no se hacen biocombustibles? La explicación es más sencilla: porque la razón no está en esas producciones, sino –como ya ha quedado señalado– en el crecimiento de la población en los llamados países BRIC (Brasil, Rusia, China e India), unido a fuertes tasas de crecimiento del PIB en cada uno de tales países y un imparable y acelerado proceso de urbanización de su población que gasta más en alimentos, los pide con formatos propios de los mercados –súper o híper– occidentales, transformados ya en buena parte, y, además, adapta su modelo alimentario al modelo occidental.

La conclusión es clara. Es indiscutible que faltan alimentos en el mundo para una población que crece de modo imparable hacia los 9.000 millones de personas. Los niveles de desnutrición están creciendo. Y la refundación de una «nueva agricultura» debe ser resolver esa ecuación malthusiana para que no se venza del lado del hambre. Y no caben demasiadas soluciones. No hay más tierra, y no podemos devorar las superficies forestales de la Amazonia u otras para cultivar alimentos. Hay que resolver este problema con las has existentes. Y para ello es preciso potenciar las tecnologías que son cruciales para alcanzar una mayor producción por ha, mayores rendimientos. Ya se hizo en muchas etapas de la humanidad. Hay que actuar otra vez. Y para ello disponemos de varios instrumentos poderosísimos: el agua (más riego) (6); las biotecnologías

(6) El mayor usuario del agua en el mundo es la agricultura. No vale la pena entrar en cifras. Es así. Y es así porque hay 400 millones de hectáreas regadas y habrá más en el futuro. Y los problemas alimentarios mundiales requieren soluciones globales. Una de ellas es el agua.

(nuevas variedades más resistentes y más productivas y la mejora tecnológica e intensificación del abonado. De hecho la FAO ha ayudado a distribuir insumos cruciales como semillas o fertilizantes en algunos países y se suele citar como ejemplo al programa de intensificación de cultivos (arroz) el de Filipinas con aumentos de las dotaciones de fertilizantes.

El Informe conjunto de la FAO y la OCDE de junio 2010 (7) anunciaba que la demanda de carne mundial (por cada kilogramos de carne son precisos tres kilogramos de grano) avanza más rápido que las de otros productos agrarios a medida que aumenta la riqueza en algunos sectores de la población de los países emergentes que induce cambios en los hábitos alimentarios. Y el comportamiento sostenido del PIB de los emergentes apuntala una demanda creciente y precios más altos. Ello, junto a los biocombustibles, arrastrará al alza los precios de cereales, oleaginosa, azúcar. Sólo algunos países aumentan hoy su demanda a ritmos adecuados para satisfacer tales demandas: Brasil, 40% de aquí al año 2019; y Ucrania, China, India o Rusia que lo harán al 20%.

No hay que olvidar que los países ricos vieron descender su cuota en el PIB mundial del 66% al 59%, mientras que el de los emergentes crecía desde 34% al 41% (8). Y esta tendencia subsistirá. Estamos ante el fin de la era de Occidente, con un peso cada vez menor de la Unión Europea y de Estados Unidos frente a un Asia y países árabes creciente.

En todo caso hay que advertir –como señal positiva– que, en general, en Europa, zona más afectada por la crisis económica general, el sector agrario y la industria agroalimentaria se están comportando de un modo anormalmente positivo. Es decir, siguen manteniendo un ritmo de crecimiento mayor que los sectores industriales, están creando empleo –tanto la Agricultura como la Industria agroalimentaria–, mantienen altas tasa de exportación, etc. Y el sector primario gestiona además el territorio.

Por citar el caso español: la producción agraria es de 40.000 millones de euros (2010), la de la industria agroalimentaria cerca de 81.000 millones de euros, la industria agroalimentaria se ha convertido en el primer sector manufacturero, mantienen ambas el empleo anterior a la crisis (750.000 empleados en el sector primario y 450.000 la industria agroalimentaria), no son empresas ligadas a la especulación, poseen marcas líderes en el mercado nacional y algunas, mundial, invierten en valor añadido, I+D+i

(7) FAO-OCDE: *Perspectivas agrícolas OCDE-FAO*, 2010.

(8) LAMO DE ESPINOSA, E.: *¿Una nueva revolución social?*, Pamplona, 4 de junio de 2010.

(creación de nuevos productos y procesos) y marcas, etc. Y son altamente exportadoras: las exportaciones agroalimentarias crecieron un 12,2% en el año 2010 y alcanzaron una cifra de 28.000 millones de euros, destacando en ellos los sectores hortofrutícola (primera de nuestra agricultura) , porcino, aceite de oliva y vinos.

¿Ante un mercado inseguro?

Como ha quedado mostrado, la característica de esta crisis es que está acentuando la inestabilidad y, con ello, la inseguridad de los mercados de materias primas alimentarias. Todas. La seguridad de un mercado viene definida por la seguridad de su abastecimiento. Un mercado inseguro de petróleo, por ejemplo, es aquel del que desconocemos si mañana podremos encontrar en el mercado (mundial) el volumen que cubre nuestras necesidades. Lo mismo cabe predicar de un mercado alimentario, sea del conjunto de las materias primas que constituyen nuestra alimentación sea de alguna de ellas. Y la cuestión es tanto más grave si la materia que falta, que no es segura, es más necesaria para nuestra alimentación (volumen) o nuestra nutrición (nutrientes). Tiene más riesgo la carencia de trigo que la de azúcar y más la de grasas que la de mangos.

Aparentemente vivimos en un mercado agroalimentario seguro. Y lo ha sido de modo creciente desde que acabó la Segunda Guerra Mundial cuando tanto Estados Unidos como Europa pusieron en marcha regulaciones agrarias que incentivaron las producciones hasta hoy. Hubo incluso un momento, años 1960-1970, en que la oferta desbordó la demanda generándose excedentes sin cuento en materia de leche, mantequilla, alcohol de vino, azúcar, etc.

Pero incluso en aquellos años en que comenzaba la guerra fría Estados Unidos puso en marcha una política de reservas estratégicas de alimentos afín de mantener un cierto *stock* de seguridad, cifrado en ocasiones en términos de meses de consumo. Aquella política fue muy eficaz y cuando los planes quinquenales soviéticos de la extinta Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) se mostraron incapaces de alimentar la gran población rusa, los *stocks* americanos resolvieron aquella situación y sirvieron para domeñar y controlar ciertos afanes expansionistas soviéticos. Puede afirmarse que aquella política alimentaria de Estados Unidos alivió más la tensión internacional que la escalada de misiles.

Aquella seguridad alimentaria se manifestaba, o mostraba su faz, año tras año en la estabilidad de los mercados cuya evidencia era la escasa volatilidad de los precios agrarios básicos. Solamente cuando una cosecha era alterada por razones climáticas extendidas los precios crecían más allá de lo imaginado. Y entonces las reservas alimentarias norteamericanas o europeas u otras entraban en juego y devolvían la curva a sus límites normales. Mientras tanto los países, esos países, proporcionaban seguridad a sus agricultores y ganaderos reglando los precios en el mercado interior mediante el juego de unos precios de garantía para incentivar la producción y unos precios de entrada de tales materias en el mercado interior para que una baja generalizada internacional no destruyera el mercado y sus equilibrios básicos.

Pero cubrirse frente a una fuerte hipótesis de inflación alimentaria no hace sino revelar la inseguridad en ese mercado lo que a su vez refuerza el alza del mismo. Pues ese fenómeno exógeno puede tener consecuencias graves sobre nuestra economía, ya sometida a algunas presiones inflacionistas debido a las alzas del carburante o de los impuestos sobre el tabaco y otros. El último Índice de Precios al Consumo conocido ya avala tal disparo debido a las alzas del petróleo y de los alimentos. Pues bien en España ya estamos sufriendo la volatilidad de tales precios. El trigo blando panificable ha crecido (en tasa interanual a noviembre-datos MARM) un 24,5%, la cebada para pienso un 45,4% y el maíz un 38%. Pero en diciembre y los primeros meses del año 2011 tales aumentos se han disparado. Estos aumentos se trasladarán, en parte, costes y a los precios finales de los productos elaborados. ¿Hasta qué límite? Lo ignoro, es imposible de predeterminarlo pero tendrán su impacto. Y lo último que nos conviene en una economía como la española es una espiral alcista de precios.

La seguridad alimentaria europea y española: un tema a reforzar en la Política Agraria Común (PAC) pos 2013

El tema de la inseguridad alimentaria en el mundo, en Europa, en muchos países altamente inestables (Magreb, América Latina, Asia, etc.) es muy preocupante, hasta el extremo de que los gobernadores de los bancos centrales del Grupo-10 han tratado recientemente de este tema y los presidentes Obama y Sarkozy lo abordaron en su última reunión en la Casa Blanca.

Dado que China está provocando un *shock* de demanda sobre los alimentos debido a los muy fuertes crecimientos de las rentas disponibles de sus ciudadanos que se traslada a mayores y más occidentalizados patrones de consumo, la oferta mundial comienza a mostrarse insuficiente de modo crónico y ello hace que los precios muestren las alzas que venimos observando. Pero esa tendencia de China, extensible a Brasil, India, etc., no se va a invertir. Por lo que la tensión será cada vez mayor.

China será en pocos años una gran potencia agrícola entre sus fronteras pero también más allá. Viene comprando grandes extensiones de tierra en África y América para abastecer sus necesidades y más recientemente (2010 y 2011) incluso *châteaux de premières crus* en Francia. Y en ese contexto no se puede imaginar un mundo abastecido sin la presencia de los OGM sin la biotecnología, puesto que ayuda a reducir los gases de efecto invernadero, reducen la aplicación de pesticidas y de fertilizantes, y mejoran los rendimientos económicos de las explotaciones y sin más fertilizantes, sobre todo nitrogenados procedentes del gas y petróleo, para poder añadir otros 1.000 millones más de toneladas de cereales a la oferta global.

Europa no debería seguir en estado pasivo y debería comprender que el mundo que hemos conocido está acabado. La seguridad alimentaria mundial es función de FAO, pero la seguridad alimentaria europea lo es de la Unión Europea. Sarkozy lo ha entendido bien y ha clamado varias veces en este sentido. Y hay precedentes en Estados Unidos tras la Segunda Guerra Mundial y en Europa tras el Tratado de Roma.

Recordemos que en el año 2008 Europa se hallaba casi sin *stocks* de cereales. Esa situación no debe repetirse. La Unión Europea debería mantener ciertos *stocks* de seguridad en ciertos productos básicos. Y esa función debería quedar definida entre los objetivos y medios de la nueva PAC 2014-2020. No sería difícil de definir y asegurar. Pero en la propuesta formulada por el comisario Damián Ciolos en octubre 2011 tales preocupaciones no parecen sentirse. No hay una sensibilidad por producir más y a precios competitivos y por ello, definir una política para cuando el riesgo de desabastecimiento llegue, parece una elemental precaución de seguridad. Política que debería haberse instrumentado al elaborar la PAC para 2014-2020. En su día Walter Eucken, la Escuela de Friburgo, ya apuntaba que dentro de la libertad de mercado debía existir un cierto grado de excepcionalidad hacia ciertos sectores críticos y entre ellos incluía la agricultura. No otra cosa es lo que habría que mantener.

Si la Agencia Internacional de la Energía pide a España que «nacionalice» el petróleo reservado a emergencias (abril 2011), es decir le pide revise sus protocolos ante un escenario de escasez o crisis energética para lo que España debe contar con 92 días de reservas mínimas que acumulan petroleras, refinerías y CORES dependiente del Ministerio de Industria... ¿Cómo no cabe imaginar reservas alimentarias? ¿Cuáles son de mayor riesgo... cuáles más peligrosas *versus* una población que padece de escasez en una u otra materia?

Las agriculturas europeas y española tienen hoy un desafío energético considerable. Es un sector altamente consumidor de energía. Su dependencia del petróleo vía consumos directos –gasóleo, energía– o indirectos –abonos nitrogenados, fitosanitarios– y vía piensos que son determinantes de la renta agraria vía consumos intermedios, es extrema. La fuerte volatilidad que vivimos desde hace más de cuatro años no es casual y no facilita la actividad tranquila y con horizonte pre determinable de la agricultura.

Y ello sin mencionar que hoy se da en el campo una nueva «función energética» en el marco de la agricultura que va desde la biomasa con fines no alimentarios hasta el papel patrimonial de las tierras como base territorial para las energías renovables dada la rentable ocupación de tierras agrarias con destino a parques fotovoltaicos o eólicos y también ésta depende de aquellos precios y de la opinión final que el mundo deduzca sobre las nucleares, cuando se puedan dar por finalizados los problemas nucleares de Fukushima.

Una coda final. Cuando la URSS existía, la paz, el equilibrio inestable entre aquellos mundos lo lograron no los misiles de Estados Unidos apuntando al interior soviético –entonces– sino el gran fracaso de los planes quinquenales agrarios estalinistas que nunca pudieron hacer autosuficientes a aquellas repúblicas por lo que tuvieron que alimentarse del trigo americano. Y aquel trigo ayudó no poco a Kennedy en la solución de los problemas de los misiles en Cuba.

Valdría la pena pensar en ello frente al nuevo gigante chino... y el nuevo desorden e inseguridad alimentaria mundial.

Y pensar que la seguridad democrática debe asegurar el derecho a la vida y este requiere como requisito previo el derecho a la alimentación.